



## Editorial



El contenido de la presente edición de la revista *Pedagogía y Saberes* ofrece a la comunidad educativa una serie de reflexiones, de resultados de investigaciones y de perspectivas pedagógicas que son, de algún modo, producto de los desafíos de los problemas educativos de hoy. Todos ellos también son, de una cierta manera, expresión de los intentos de avances teóricos y metodológicos que vienen gestándose en el campo educativo en los últimos años. Las temáticas particulares, a su vez, señalan los aspectos sobre los cuales se centra la atención de los estudiosos de la educación y la pedagogía.

Si la crisis de la educación "ya no es lo que era" hace unas décadas, cuando se le podía exigir a la escuela el cumplimiento de sus objetivos sociales explícitamente asignados, es por que esta crisis se ha tornado demasiado compleja en la medida en la que se han desdibujado sus funciones. La crisis de la educación ya no se presenta como un fenómeno de insatisfacción en el cumplimiento de demandas relativamente aceptadas —dice Juan Carlos Tedesco—, ella es más bien una expresión particular de la crisis del conjunto de las instancias de la estructura social: desde el mercado de trabajo y el siste-

ma administrativo, hasta el sistema político, la familia y el sistema de valores.

Lo arriba expresado sólo parece recordarnos que la educación tiene, históricamente, múltiples finalidades y que estas cambian cuando cambian las sociedades. La situación de la educación, entonces, esta atravesada por los profundos procesos de transformación social, lo que a su vez está exigiendo replanteamientos que ayuden a aclarar y a orientar las finalidades y las acciones a seguir.

Los anteriores son algunos de los desafíos sociales que están



suscitando propuestas desde el campo educativo, en particular acerca de la formación y las nuevas competencias de los docentes que demanda una sociedad en la que el conocimiento y la cultura, mediados por las tecnologías, se presentan de un modo histórico y sustancialmente diferente a épocas anteriores. A partir de ahora –dirá Pierre Levy– la principal función del profesor ya no será la de “difundir conocimientos”, asegurada de modo más eficaz por otros medios, sino más bien la de incitar a aprender a pensar, así como la de contribuir con la cohesión social y la formación ciudadana. De tal modo que la demanda de competencias no es sólo de orden pedagógica sino también política.

Puede decirse que son estas preocupaciones las que han provocado un significativo crecimiento en la producción intelectual del campo educativo en las últimas décadas. Crecimiento que bien puede tener como causa la incertidumbre y la falta

de certezas de los paradigmas educativos de hoy lo que incita y amplía el ámbito de las propuestas. De allí que tenga tanto valor hablar de evaluación, como de administración educativa, de diseño curricular, como de tecnologías educativas. Pero puede suceder que más allá de los discursos la práctica educativa se convierta en una acción tecnocrática o mercaderista, dejando de lado las dimensiones humanas de la educación. En el caso particular de la evaluación, si ella es considerada una estrategia pedagógica que contribuye en los procesos de cualificación, formación continua y promoción de los docentes, puede, como ocurre con frecuencia, convertirse en una “rendición de cuentas” de inútil beneficio para el desarrollo educativo.

Igual sucede con la administración cuando la organización escolar es asumida –en palabras de J. J. Brunner– como una empresa mercantil interesada básicamente en maximizar el uso

y la rentabilidad de un capital. O con las tecnologías, cuando su deslumbramiento lleva a opacar las relaciones pedagógicas, ocultando lo que estas introducen en relación con el conocimiento y la cultura.

Son estas últimas consideraciones las que llevan a pensar en la apremiante necesidad de articular la acción y la reflexión, la teoría y la práctica en el quehacer educativo. ¿Acaso no puede ser este uno de los caminos que nos orienten en la comprensión de los problemas y las propuestas de salidas?

Pues bien, con el propósito de continuar con el debate, la investigación y la reflexión en procura de cohesionar las propuestas, afinar los puntos de vista y ajustar los argumentos, ponemos a disposición de nuestros lectores las opiniones recogidas en los trabajos que conforman esta edición. Esperamos, por lo tanto, que los aportes en ellos expuestos sean una contribución en tal sentido.

Tomás A. Vásquez A.